



# Propuestas para un Sistema Alimentario Sostenible

## #CuidandoLaRaíz

Para alimentarnos, vivir y cuidar de la naturaleza



# PROPUESTAS DE ENRAÍZA DERECHOS PARA UN SISTEMA ALIMENTARIO SOSTENIBLE

**El sistema alimentario actual está fallando a las personas y al planeta.**

No está siendo capaz de alimentar de manera justa a toda la población y, además, está provocando un gran daño ambiental, contribuyendo al cambio climático y devorando recursos naturales. Nos estamos comiendo el mundo, literalmente, para el beneficio de unos pocos.

Necesitamos darle la vuelta al sistema y apostar por un nuevo modelo de producir, distribuir y consumir alimentos que cuide de las personas y al planeta, actuando desde la raíz de sus problemas. Transitar hacia formas de producción sostenible de pequeña o mediana escala, bajas en emisiones y eficientes en consumo de recursos naturales como el agua, es posible. También hacia circuitos cortos de comercialización, garantizando precios justos a las y los productores y que la población puede acceder a productos sanos y sostenibles de manera asequible.

**¡Súmate al cambio y demanda un sistema alimentario justo y sostenible!**

# ¿QUÉ HAY DETRÁS DE LO QUE COMEMOS?



La Cumbre de NNUU sobre sistemas alimentarios de 2021 puso sobre la mesa los problemas de sostenibilidad y de generación de desigualdades que afronta nuestra alimentación, el lastre que supone el actual modelo en el conjunto de la Agenda 2030 y la urgencia por conseguir cambios sustanciales. Y la pandemia COVID-19 y la guerra en Ucrania han vuelto a poner en evidencia que **el sistema alimentario global tiene debilidades estructurales que lo hacen incapaz de resistir los efectos de crisis financieras, climáticas o geopolíticas que recurrentemente sacuden nuestro mundo, provocando cíclicamente crisis alimentarias** como la actual (la tercera en los últimos 15 años): los datos publicados por la FAO (SOFI 2023) apuntan a una cifra estimada de entre 691 y 783 millones de personas hambrientas, es decir, cerca del 10% de la población mundial.

Sólo la pandemia habría elevado esta cifra en 150 millones de personas, entre 2019 y 2021. Además, más de 2.400 millones (casi el 30% de la población mundial) están en situación de inseguridad alimentaria.

Y, como siempre, **son las poblaciones más empobrecidas** y en situación de mayor vulnerabilidad, con menor capacidad de adaptación, **las que más sufren los efectos de la crisis**. Son las más afectadas por la interrupción de las cadenas de suministro; la desaceleración económica mundial (el PIB mundial decreció un 3,3% en 2020) y la pérdida de ingresos por desempleo, con las consecuentes dificultades para comprar alimentos, en un contexto de subidas de precios: en marzo 2020, con datos prepandemia, el índice FAO de precio de los alimentos era 95,2; en marzo 2022, con el impacto de la pandemia y de la guerra en Ucrania, el índice alcanzaba un récord histórico, con casi 160 puntos).

En nuestro país, muchas personas se han visto forzadas a reducir raciones o a optar por alimentos menos nutritivos pero más baratos. **La inflación de precios de los alimentos** ha llegado a superar el 16%, por encima de la media de la Unión Europea, lo que afecta de manera desproporcionada a personas de menor renta, puesto que dedican mayor porcentaje de sus ingresos a la compra de alimentos.

Por otro lado, hay cada vez más cuestionamientos sobre la adecuada y equitativa distribución de beneficios en los diferentes eslabones de la cadena alimentaria.



Además, el modelo alimentario que se ha ido consolidando en las últimas décadas está contribuyendo a la despoblación de muchas zonas rurales y a la pérdida del tejido de pequeñas explotaciones que permiten vincular población al territorio.

Respecto a la capacidad de alimentar adecuadamente a la población, el informe “Alimentando un futuro sostenible” identifica que el número de hogares que experimentan **inseguridad alimentaria** aumentó en España de un 11,9% a un 13,3% a raíz de la COVID-19, hasta superar los seis millones de personas que están en esta situación. Aunque esta cifra ha sufrido un incremento desde el inicio de la pandemia de COVID-19, los datos muestran que el problema de los hogares españoles para acceder a alimentos adecuados es de carácter estructural y que no está únicamente ligado a crisis coyunturales. La producción de alimentos es en nuestro país también una fuente de explotación laboral, como señaló el propio Relator de las Naciones Unidas para la extrema pobreza y los derechos humanos tras su visita en 2020 y han denunciado sindicatos y organismos multilaterales como la OIT, además de sustentarse en la profunda desigualdad de género que existe en el área rural y sector agroalimentario.

Junto a estas problemáticas sociales y económicas, no podemos olvidar las preocupantes problemáticas ambientales que se derivan del sistema alimentario y el **círculo vicioso entre cambio climático y alimentación insostenible**. Por un lado, el sistema alimentario actual podría estar causando más del 40% de las emisiones de GEI, además de ser responsable de sobreexplotación de recursos naturales, degradación de suelos, contaminación de acuíferos o pérdida de biodiversidad.

Y, a su vez el **cambio climático desafía cada vez más la producción de alimentos necesaria para abastecer a la población**, por los fenómenos que desencadena como sequías, inundaciones, pérdida de terreno cultivable, cambios de ciclo pluvial, plagas e incendios, siendo los territorios más afectados los que menos responsabilidad tienen en la generación del cambio climático.

Poniendo la lupa **en nuestro país**, según el estudio “Emisiones de gases de efecto invernadero en el sistema agroalimentario y huella de carbono de la alimentación en España”, publicado en 2020, la huella total de carbono de la alimentación, desde la producción hasta la gestión de residuos, **se ha multiplicado casi por 4** en términos totales y por 2,5 en términos per cápita entre 1960 y 2010, llegando a 3,6 toneladas eq. de CO<sub>2</sub> per cápita al año. La mayor parte de las emisiones derivadas de la producción de alimentos consumidos por la población española están asociadas a alimentos de origen animal (81% del total).

En este contexto de crisis, que no sólo responde a factores de coyuntura sino también estructurales, se contempla necesario medidas transformadoras,

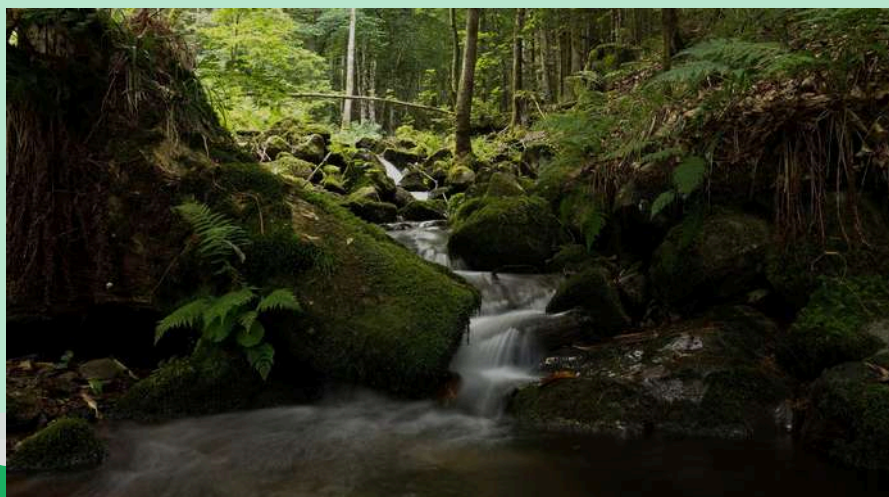
conectando lo que sucede en nuestro país con el sistema alimentario global y con mirada de largo plazo para **abordar las causas de fondo**, sin limitarse a paliar las consecuencias o a incidir únicamente sobre los efectos de la crisis.

Sin embargo, se observa que el peso de determinados intereses en el conjunto de la cadena agroalimentaria hace que **las medidas que se adoptan no se orienten prioritariamente a garantizar el derecho a la alimentación de toda la población** ni a contrarrestar los impactos sociales, ambientales y económicos del modelo alimentario actual.

Es necesario construir, con base en evidencias, propuestas con las que demandar **una transformación de raíz** del sistema alimentario y ofrecer un contrapunto a visiones que están consolidando un modelo fallido.



# ¿QUÉ ES LO QUE ESTAMOS PIDIENDO?



## Transformaciones en los modelos de producción

Un elemento clave de consenso global para la transición consiste en apostar por explotaciones de pequeña y mediana escala, con modelos de producción extensiva en lugar de intensiva, garantizando mecanismos de adaptación al cambio climático, menos intensivos en el uso de recursos naturales escasos como agua dulce o tierra productiva, con menor impacto en la destrucción de la biodiversidad, bajos en carbono, menos dependientes de insumos químicos como plaguicidas y fertilizantes,



y con mayor capacidad de generar un tejido económico productivo sostenible que fije población a territorio y permita el relevo generacional.

En definitiva, modelos de producción más resilientes, capaces de alimentar a la población y de garantizar medios de vida sostenibles a los y las agricultores/as.

## Otros entornos alimentarios son posibles

Se requiere también una apuesta contundente por generar entornos propicios para que las personas consumidoras tengan opciones reales de elección y puedan optar por dietas más saludables y sostenibles, además de asequibles.

Se deberían ofrecer de manera prioritaria estos productos sin que prime el beneficio económico de otros, y regulando la publicidad de productos claramente insostenibles, ultraprocesados, con elevado contenido en grasa o azúcar, ante los que son especialmente vulnerables la infancia y la población de menor renta.



Se debe apostar también por circuitos cortos de comercialización, garantizando precios justos a los productores y productoras así como evitando que productos que no cumplen estándares ambientales, sociales o de bienestar animal de la UE sean comercializados en el mercado interior.

Hay que poner freno al desperdicio alimentario regulando su medición sistemática en todos los eslabones de la cadena, el análisis cualitativo de por qué se desperdicia y apuntar soluciones de prevención adaptadas a cada eslabón y contexto.

## **Disminuir la huella global de nuestra forma de producir y consumir alimentos**

Debemos dimensionar los impactos en otros países de nuestra forma de producir y consumir alimentos, además de reducir el impacto ambiental en general y climático en particular, demandando que los productos de otros territorios que consumimos cumplan con criterios ambientales y de derechos humanos. También demandando en el tablero global las regulaciones necesarias para acabar con la especulación financiera con alimentos y limitar el acaparamiento de tierras, que impactan en el crecimiento de las cifras de hambre global y la malnutrición.



## Democratizar la toma de decisiones: ¿qué comemos y quién se beneficia de ello?

Democratizar el sistema alimentario, **redistribuyendo el poder en la toma de decisiones** para que éstas respondan al bien común y no al interés de unos pocos.

Crear una **gobernanza sólida del sistema alimentario** con participación de todos los actores para aportar propuestas y hacer seguimiento a la asunción de compromisos.

Generar mecanismos de **rendición de cuentas del sector agroalimentario** sobre estándares de sostenibilidad social y ambiental, con identificación de objetivos claros y reportes periódicos de acuerdo a metodologías armonizadas.

# Políticas para el cambio

**En Europa**, es necesario que se retome la elaboración de una **iniciativa marco de sistemas alimentarios sostenibles** como paraguas de todas las políticas alimentarias en materia de producción y consumo de alimentos.

El compromiso de la próxima Comisión Europea con los sistemas alimentarios sostenibles es inaplazable e inexcusable, para cumplir con objetivos climáticos y ambientales, de seguridad alimentaria de la población, así como para **garantizar la viabilidad actual y sostenibilidad futura del sector productivo**.

Bajo estos objetivos, se debe evitar competencia desleal en importaciones, regular el uso de plaguicidas y fertilizantes así como reformar la PAC, deben ser prioritarios.

**En nuestro país**, es esencial el cumplimiento de la Ley de la Cadena y activar el Observatorio de Precios, con información actualizada y transparente sobre dónde están los mayores márgenes de beneficio y qué actores de la cadena alimentaria son los que los perciben. Se debe seguir avanzando en mecanismos de compra pública con garantías de sostenibilidad ambiental y social, así como formular de manera ambiciosa y aprobar las leyes de prevención de pérdidas y desperdicio alimentario y la de agricultura familiar.

# #CuidandoLaRaíz

Un sistema alimentario SOStenible para alimentarnos, vivir y cuidar de la naturaleza



[www.enraizaderechos.org](http://www.enraizaderechos.org)

